

TRAFICO Y CONSUMO TEXTIL EN LA MALLORCA DEL SIGLO XVII*

ANDREU BIBILONI

A lo largo del siglo XVII Mallorca experimenta un cambio estructural que incide sobre las dos necesidades prioritarias del hombre: los alimentos y el vestido. El sector primario se ve alterado por una disminución del número y los efectos de las graves crisis de subsistencias que determinaron el estancamiento demográfico en las primeras cinco décadas del seiscientos. A partir de los años sesenta se abre una etapa de incremento de las cosechas de cereales y legumbres que da sus mejores resultados entre 1695 y 1715 con un balance desconocido para los siglos XVI-XVIII. La expansión de la vid se suma a esta dinámica y en el último lustro del seiscientos el aguardiente se convierte en el único producto que puede compensar parcialmente la caída de la exportación del hegemónico aceite. La dieta se complementa con una creciente y diversificada importación de alimentos como el arroz, los frutos secos, el pescado y productos coloniales. En el camino de la expansión la cabaña ganadera se reduce y el comercio de exportación se resiente de la contracción de los productos lácteos.

En el ámbito de la manufactura textil los cambios son, si cabe, más espectaculares. La representatividad del sector en el conjunto de los intercambios experimenta fuertes oscilaciones anuales pero para el período 1636-1718 se cifra en una media del 16% de las exportaciones y un 21'6% de las importaciones. Si bien existen serias dificultades a la hora de desagregar las compras ante el desconocimiento de las materias primas utilizadas, en el caso de las ventas aparecen menos dudas. Las exportaciones textiles pueden resumirse en tres grandes apartados que confirman el predominio de la lana sobre la seda.

En primer lugar se encuentran los paños de lana, de los que más del 90% de la oferta se ajusta a tan sólo cuatro variedades: burells (3'6%), escots (14'4%), estameñas (31'1%) y frisetas (44'1%). Su común denominador es la baja calidad y competitividad con una demanda procedente a la ribera mediterránea preferentemente española. A pesar de que la evolución de las cuatro variedades mencionadas tiene una tendencia similar que las conduce a su desaparición a partir de la segunda década del

* Estas páginas incluyen algunas de las conclusiones del segundo capítulo del trabajo inédito *El comerç exterior de Mallorca. Homes, mercats i productes d'intercanvi, 1650-1720*, 208-290.

setecientos, el proceso se interrumpe entre 1670 y 1690 debido al elevado incremento en la exportación de frisetas. Las causas del desigual comportamiento de esta tipología se desconoce aunque pueden responder a la creciente especialización generada por la escasa competitividad de los productores insulares que se refugiarían temporalmente en aquellos paños de mayor demanda. El resultado de este reajuste, sin embargo, no da los frutos deseados y el nuevo descenso del período 1698-1704 no hace más que anunciar la realineación de las frisetas en la debacle que afecta al resto de la pañería.

En segundo lugar se configuran las mantas como único género de lana que sobrevive. Atendiendo a los valores de 1636 la evolución de la exportación sigue una tendencia descendente pero menos grave que en caso de los paños y con la novedad que durante el siglo XVIII mantienen un volumen similar al de los mejores años del seiscientos.

En tercera posición se halla un tejido cuya mezcla de estambre y seda le da nombre *estam i seda*. Su evolución a lo largo del siglo XVII es inversa al resto de las manufacturas ya que el punto de partida es muy bajo. Los datos de 1635-1636 cifran la exportación en una cantidad inferior a las 500 canas para situarse por encima de las 10000 en la década de los ochenta y un máximo de 18500 en 1690-1691. Durante esta corta etapa el *estam i seda* representará alrededor del 10% del valor de las ventas, pero a finales de siglo entra en un proceso aparentemente irreversible que deriva en su desaparición según los datos de 1717-1718.

Paralelamente a este proceso a medida que avanza el siglo XVII las importaciones textiles entran en una doble dinámica y al tiempo que se dispara el volumen de las compras se diversifica el consumo con una notable ampliación de las tipologías compradas. Si se comparan los datos de 1635-1636 con los de 1715-1716 se obtienen unos resultados demoledores: el volumen de importación se quintuplica con el paso de menos de 3000 piezas anuales a cerca de 15000 y las tipologías demandadas aumentan en número pasando de 22¹ a 68/115.²

¹ En 1635-1636 se importan: setinas, cortanses, telas de San Juan, frisetas, cordellates, tabín, piamontes, paños, fustanes, perpetuanes, vetas, medias (filadís), orlandas, algodón, brinets, camelotes, domàs, estameñas, burell, batista, crena y tafetanes.

² En 1715-1716 se importan las siguientes tipologías: amparillas, barrega, batistas, bocayales, bocassines, bombassines, brinet (18º y 32º), bordados (hilo y algodón), buratas, cadís (o cadissos), calamandra, calancar, medias (comunes, algodón, hilo, filadís, lana, lanilla, seda), cambrainas, cambrais, cans, carro de or, catalufa (seda y algodón), cortanses, cotonets plans, cotonina (de velas, angemias y blancas), creyas, damasco, demits, domàs, domassello, paño (de la costa, 22, 23, 24 e inglés) droguets, escandelarios, escarlata, escarlatina inglesa, escot (de Flandes y teñido), estameñas, estopa (hilo y seda), estopetas, fasson de Holanda, fils (azules, de Levante o algodón), fotas, fustanes, gambas, gevos, grana, holandas, hossuna, indianas (comunes, cortas, de 44, 45, 48, de Alepo, finas, largas y pintadas), llamps (blancos, azules y teñidos), llibrets, mitones, musolina, naval, pelo de camello, Pisa de 8, ranís, ruanes, sarjas, sarsetas, sempitemas, sengalas, setinelo, tafetán, tananas, tela (blanca, cruda, de la costa, de la rosa, de París, de Pisa, de olmo, de Rávena, de san Juan, de Alesia), telanas, tripa, ojos de serpiente de llana, vetas y camelotes (de Alemania, de Auvernia y rojos).

El protagonismo del cambio se debe al creciente consumo de telas de lino y algodón o a la mezcla de ambas fibras que se produce entre 1670 y 1690. En el cuadro 2 se resume la evolución de las veintitrés variedades textiles de mayor demanda desagregadas en tres etapas. En la primera columna se establece el ránking de consumo medio anual durante la totalidad del período analizado, mientras las dos columnas de la derecha se subdividen en sendos tramos cronológicos que reflejan los cambios en la demanda.

Atendiendo a una lectura global la tipología que experimenta una demanda superior es la indiana. El hecho de estar ausente de las cuatro primeras balanzas y de la correspondiente a 1717-1718 no le resta el liderato en el cómputo general. Sin embargo, su volumen de importación será tan espectacular como breve. Las primeras remesas se inician a finales de la década de los setenta con una modesta partida de 95 piezas correspondiente a 1676-1677, coincidiendo con la oleada que el algodón protagoniza con la suma de sangaletas, cotoninas, bordados y fils blaus. A pesar de que en 1681 la indiana importada supera las dos mil piezas, durante la década de los ochenta se produce un tanteo del mercado ya que en ninguna de las seis balanzas comerciales conocidas se superan las mil piezas. Los datos posteriores a 1697 confirman la aceptación de los mallorquines hacia la indianería deshaciendo la tendencia anterior con una media anual superior a las dos mil piezas y un máximo absoluto de 3977 piezas para el año 1715-1716.

El año 1716 representa una ruptura en la tendencia alcista de la indianería cuando el nuevo gobierno borbónico se haga eco de las medidas proteccionistas aplicadas en Francia treinta años atrás y prohíba la entrada de telas de algodón en suelo español.³ A corto plazo el resultado es contundente y la balanza de 1717-1718 no refleja ninguna entrada de indianas. El golpe definitivo se produce por sendos decretos de junio y septiembre de 1718 que limitan la entrada a las telas de seda y algodón asiáticas⁴ y por el decreto de junio de 1728 que afecta a las telas de algodón y lienzos pintados fabricados en Asia, Africa o imitados y contrahechos en Europa.⁵

3 RODRIGUEZ LABANDEIRA: "La política económica de los borbones", a ARTOLA (ed): *La economía española al final del Antiguo Régimen*, IV, Madrid 1982 pp. 164-165. La entrada ilegal de indianas en Mallorca es habitual a lo largo de todo el siglo XVIII. Andreu BIBILONI: *El contraban a Mallorca durant el segle XVIII* (inédito). Para el caso francés, BOURRILLY: "Le contrebande des toiles peintes en Provence au XVIIIe siècle", *Annales du Midi*, 27 (1914), 52-53 y FUKASAWA: "Commerce et contrebande des indiennes en Provence dans la deuxième moitié du XVIIIe siècle", *Annales du Midi*, 178 (1987), 175-192.

4 *Novísima recopilación de las Leyes de España*, Tomo IX, p. 302.

5 *Novísima recopilación...*, Tomo IX, p. 303.

Estas medidas pueden interpretarse desde una doble perspectiva. Por una parte y atendiendo al conocimiento del mercado mallorquín parece que las restricciones al algodón llegan tarde para paliar la decadencia que el sector de la lana atraviesa en las islas.⁶ Además, no parece una política favorable para los posibles impulsores de una industria sustitutiva de las importaciones centrada en las últimas etapas del proceso productivo, a imitación de la que se ha extendido por Europa. No hay que olvidar que, tanto las indianas como otras variedades textiles de las que se dispara la demanda en el último tercio del siglo XVII, tienen su origen en el lejano oriente o Asia menor. Sin embargo, parte de los productores europeos (alemanes, holandeses, ingleses, suizos o franceses) se lanzan a un proceso de imitación que ganará en competitividad debido a la pérdida de calidad y un notable crecimiento de la oferta respecto a las telas orientales.

El mercado mallorquín se verá inundado de indianas pero también de otras tipologías originariamente levantinas y elaboradas o semielaboradas en el viejo continente. Entre las telas blancas de algodón destacan las demitas y los bocasines con alrededor de un 4% de la demanda total. Las primeras tienen su origen en Esmirna, Seyde y Chipre y se utilizan en la elaboración de camisas y pantalones al estilo de los que utilizan marinos y artesanos.⁷ Su llegada a Mallorca coincide con la de las indianas durante la década de los setenta a partir de las remesas procedentes de las propias zonas productoras levantinas y el predominio de la variedad maltesa. En el caso de los bocasines (*boucassins*) su penetración en las islas tiene unos rasgos específicos al aparecer a finales de la década de los ochenta, disponer de una demanda menor e irregular, recibir un proceso de estampado en las escalas levantinas después de haber salido de Esmirna y Costantinopla,⁸ y canalizarse a través de tres vías consecutivas: Marsella, Génova y Argel.

Dentro del grupo de las telas azules de algodón la década de los ochenta introduce tres variedades de cotoninas que concentran el 9% de una demanda que se decanta en favor de las ajamis o *angemies* (57'5%) en detrimento de las auquillis o *anquilles* (10'6%) y las *amans* (4'6%).⁹ El caso de los *fils blaus* es un claro ejemplo de una tipología textil de deman-

⁶ En Cataluña el auge del algodón tiene una cronología similar. Al comparar las importaciones de Barcelona entre 1664-1665 y 1695-1696 FONTANA destaca que en la segunda fecha se reciben 17000 canas de telas pintadas o estampadas ausentes en la anterior relación. "Sobre el comercio exterior de Barcelona en la segunda mitad del siglo XVII. Notas para una interpretación de la coyuntura catalana", *Estudios de Historia Moderna*, V (1955), 210

⁷ FUKASAWA: *Toilerie et commerce du Levant au XVIIIe siècle d'Alep à Marseille*, París 1987, 19.

⁸ FUKASAWA: *Toilerie...*, 19. Las que llegan a Marsella desde el Mediterráneo oriental suelen identificarse como *boucassins peints* o *indiennes boucassins* sin que pueden confirmarse el estampado para el caso de Mallorca.

⁹ El resto no se agrupa en las tres variedades mencionadas y se desagrega en cotoninas azules, anchas, blancas, de 4, de 5, de Pisa, de flores y de colores.

da regular que modifica los centros abastecedores ya que hasta la década de los noventa predominan los levantinos (El Cairo y Alejandría) canalizados a través de Marsella, para dar paso a los de imitación europea, especialmente italiana (Génova y Milán). A principios del siglo XVIII la región egipcia vuelve a ser la referencia primordial como origen de los bordados de algodón, a menudo mezclados con hilo, a tenor de las remesas procedentes de El Cairo y Alejandría.¹⁰

Paralelamente a este proceso las telas de lino se van asentando entre los consumidores insulares que reciben los mismos productos que por esas fechas Marsella absorbe del mercado levantino mediterráneo y destinan a ropa de cama o a la marinería.¹¹ Desde 1661 se implantan las tananas (tananis), en 1673 lo hacen los llibrets (alibrets) y en 1688 las fotas (foutes), pero no es hasta 1699 cuando se afianzan malgarbinas (maugarbines), batanonas (batanonis) y casias (caisies). En conjunto el lino parece situarse muy por detrás del algodón con menos del 5% de la demanda total, pero con un importante incremento de los flujos que se duplican a partir de 1698.

Los problemas existentes para determinar la composición de las telas de importación que consume Mallorca se multiplican cuando se intenta analizar su origen. Por ello es excesivamente fácil cometer el error de confundir las zonas de producción con las de distribución. Respecto a la producción el siglo XVII demuestra una clara preferencia por la telería del Mediterráneo oriental que en algunos casos se hace extensiva a algunas regiones norteafricanas. Sin embargo, a medida que avanza el seiscientos el noroeste y el centro de Europa o el norte de Italia y el sur de Francia desarrollan un proceso de imitación que sustituye las caras telas levantinas.

En cualquier caso la conducción del textil a Mallorca se produce con el concurso mayoritario de pueblos mediterráneos. De hecho, hasta 1691 el 85% de la demanda textil insular se satisface desde el mare Nostrum, ampliándose al 97% entre 1698 y 1718. Génova y Marsella controlan la distribución. El equilibrio que ambas plazas mantienen hasta principios de la década de los noventa se rompe a partir de 1698 cuando el puerto ligur acapara más de la mitad de las telas llegadas a Mallorca mientras el provenzal se estabiliza en el 27% de la cuota de mercado a pesar de incrementar en un 30% su volumen de distribución. El éxito alcanzado por Génova se debe a la interacción de una serie de factores. Por una parte consigue una posición de privilegio a raíz de las distorsiones provocadas por la guerra de Sucesión y canaliza parte del tráfico que anteriormente

¹⁰ Las referencias a los bordados en Mallorca son habituales desde mediados del siglo XVII pero no así su composición que sólo se constata en 1702 para los de hilo y 1715 para el algodón. ARM, AH, 1384, 1544 y 1545.

¹¹ FUKASAWA: *Toilerie...*, 20.

discurría directamente entre la isla y el Atlántico. En segundo lugar, el espectacular incremento de la demanda como fenómeno europeo provoca el desplazamiento de los centros distribuidores mediterráneos menos competitivos que ven disminuido el tráfico textil en 22 puntos. Pero el factor decisivo, si cabe, parece encontrarse en la relación que Génova mantiene con la indianería. De hecho, entre 1698 y 1718 canaliza el 61'6% de las indianas que llegan a Mallorca, constituyendo el 20'7% de las telas que comercializa.

Tanto la magnitud de los flujos textiles como las importaciones de materias primas tintóreas y fibras apuntalan unos cambios importantes en el consumo insular. Sin embargo, la inexistencia de estudios para la primera mitad del siglo XVIII no permite encadenar el desarrollo de la manufactura mallorquina desde los avances anteriormente apuntados con el bien conocido reinado de Carlos III. En definitiva, todavía quedan demasiadas preguntas sin respuesta sobre de la capacidad y posibilidades de los productores insulares para impulsar una industria sustitutiva de las importaciones que se base en el lino y el algodón. En cualquier caso y sin perder de vista el mar es preciso orientar los esfuerzos al análisis del mercado interior.

RESUMEN

Durante el siglo XVII el papel de las manufacturas textiles en la balanza comercial mallorquina sufre una serie de cambios, tanto por lo que respecta a las exportaciones como, sobre todo, por lo que se refiere a las importaciones. Por lo que respecta a éstas últimas cabe señalar la creciente importancia de la entrada de ropas de lino y algodón. Esta circunstancia no sólo señala un cambio en las pautas de consumo sino que también cabe relacionarlo con la situación del sector textil mallorquín y su especialización en un tipo muy concreto de manufacturas de baja calidad.

ABSTRACT

During the XVII century the role of textile manufactures in the Majorcan balance of trade undergoes a succession of changes, so much for what refers to exportations as to what, above all, concerns importations. With regard to the latter we should point out the increasing importance of the introduction of linen and cotton goods. This circumstance indicates not only a change in the norms of consumption, but also a possible relation to the situation of the Majorcan textile sector and its specialization in a very specific type of low quality manufacture.

Cuadro 1

Comercialización textil a través de la Ciutat de Mallorca.

1636-1718. (1635-1636=100).

AÑOS	EXPORTACIONES						IMPORTACIONES			
	BUR	ESC	EST	FRI	OTR	TOT	MAN	EYS	TELAS	
							-----	-----		-----
1635-1636	100	100	100	100	100	100	100	100		100
1656-1657	15	3	12	38	75	16		36	156	154
1660-1661	21	5	12	61	43	17		42	154	293
1672-1673	37	19	16	114	19	27		60	269	386
1678-1679	36	12	10	94	5	21		42	350	378
1688-1691	27	11	26	243	27	46		40	2882	270
1698-1704	22	5	11	54	14	14		28	415	354
1707-1708	77	1	13	11	19	11		24	55	382
1715-1716	5	4	3	6	5	4		11	63	499
1717-1718	24	2	1	3	9	3		30	0	403

Fuente:

- ARM. Libros de la aduana
- BUR= burells,
- ESC= escots
- EST= estameñas
- FRI= frisetas
- OTR= otros
- TOT= total paños
- MAN= mantas
- EYS= estambre y seda

Cuadro 2.

Importación media anual de las principales tipologías textiles. 1657-1718.

tipo de tela	1636-1718			1636-1691			1698-1717			17'14
	Nº	Piezas	%	Nº	Pieza	%	Nº	Piezas	%	
indianas	1	1054'0	11'56	6	400'8	5'28	1	1903'6	17'14	
vetas	2	838'4	9'20	1	823'6	10'86	3	857'4	7'72	
cotoninas	3	799'0	8'76	2	643'0	8'48	2	1003'3	9'03	
sangalas	4	583'0	6'39	4	496'6	6'55	5	695'2	5'22	
setinas	5	566'9	6'22	5	421'8	5'56	4	755'5	6'80	
bordados	6	405'8	4'45	3	554'8	7'32	12	212'2	1'91	
filis blaús	7	350'4	3'84	7	355'9	4'69	9	343'1	3'09	
demits	8	340'4	3'73	9	253'4	3'34	8	453'5	4'08	
brinets	9	309'4	3'39	10	179'3	2'36	6	478'6	4'30	
tananas	10	226'0	2'48	8	293'7	3'87	17	138'2	1'24	
llamps	11	206'6	2'26	23	0'8	0'01	7	474'7	4'27	
camelotes	12	156'3	1'71	18	17'7	0'23	10	336'6	3'03	
ranfs	13	123'6	1'35	11	144'3	1'90	20	96'6	0'87	
gambas	14	113'1	1'24	13	69'4	0'91	14	170'0	1'53	
amparillas	15	102'0	1'12	22	3'8	0'05	11	229'8	2'07	
ruanes	16	92'1	1'01	20	9'2	0'12	13	200'0	1'80	
llibrets	17	85'3	0'93	16	36'1	0'47	15	153'0	1'37	
mitones	18	75'9	0'83	12	114'5	1'51	21	25'9	0'23	
olandas	19	72'1	0'79	17	20'3	0'26	16	139'6	1'25	
tarquinas	20	66'6	0'73	14	64'3	0'84	23	0'0	0'00	
fustanes	21	64'6	0'70	19	15'3	0'20	19	128'9	1'16	
bretañas	22	60'0	0'66	21	6'5	0'08	18	129'3	1'16	
palomitas	23	39'7	0'43	15	57'3	0'75	22	16'8	0'15	
Total A (1-23)		6733'5	73'88		5034'8	66'41		8941'8	80'51	
Total B (otros)	24	2380'3	26'12	24	2546'3	33'59	24	2164'5	19'49	
Total (A+B)		9113'8	100'00		7581'1	100'00		11106'3	100'00	

Fuente:

ARM= Libros de la aduana.